

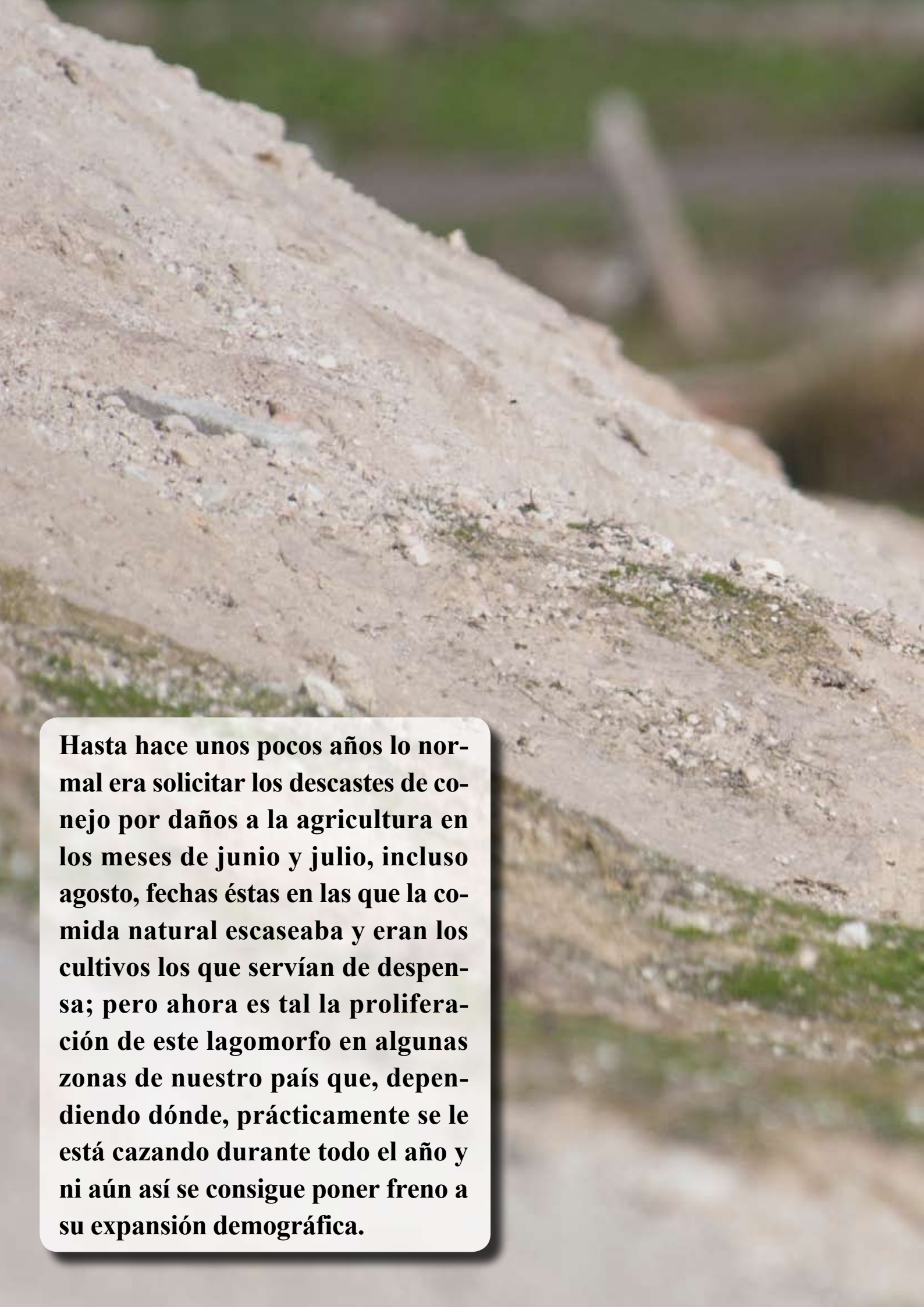
GESTIÓN





Conejos vs. agricultura

Texto: Santos Romojaró.
Fotos: Francisco Roures, Antón Arrojo y Grupo Vigilancia y Gestión.



Hasta hace unos pocos años lo normal era solicitar los descastes de conejo por daños a la agricultura en los meses de junio y julio, incluso agosto, fechas éstas en las que la comida natural escaseaba y eran los cultivos los que servían de despensa; pero ahora es tal la proliferación de este lagomorfo en algunas zonas de nuestro país que, dependiendo dónde, prácticamente se le está cazando durante todo el año y ni aún así se consigue poner freno a su expansión demográfica.



Parece ser que atrás quedaron ya las terribles enfermedades que estuvieron a punto de llevarlo a la extinción y es tan numerosa su población que, en algunos puntos, llegan a convertirse en verdadera plaga.

Ya no hay cultivo que escape a su voraz apetito: cereales, viñedos, huertas, olivares, frutales, incluso las praderas caen cercenadas por la acción de sus implacables incisivos, tanto da que sea invierno o verano. Y, encima, el problema se ve agravado aún más por el lento pero paulatino abandono de cultivo de nuestros campos, con lo cual las parcelas que siguen productivas sufren un ‘sobrecoso’ por parte de la salvajina, en general, y del conejo, en particular.






DISFRUTE DE UN INOLVIDABLE LANCEO DE JABALÍES EN: clubinternacionaldelanceo.com







Los permisos especiales de caza o descaste otorgados para controlar su número pueden ser, dependiendo de la modalidad autorizada y la época en la que se autorizan, claramente ineficaces; de nada sirve un permiso para cazar con hurones (independientemente de que el método de captura sea con redes o con escopeta) si los vivares están atestados de crías pequeñas, puesto que los hurones se cansarán persiguiendo a los jóvenes gazapos llegando a matar a algunos, pero los conejos adultos ni siquiera se molestarán en asomar en las bocas.

En estas fechas estivales los permisos de caza al salto, pero sin perros, puede revelarse como un método un poco más efectivo que el anterior, pero no mucho más, dado que, debido a la inmensa cantidad de hierbas secas y quebradizas, sólo abatiremos



un número aceptable de piezas a primerísimas horas de la mañana o ya de anohecida, y la mayor parte de ellos serán conejos jóvenes y confiados que no huirán fuera de tiro al sentir nuestra escandalosa marcha.



Bastante más efectivas son las batidas de caza al salto con perros, donde estén autorizadas, puesto que si aprovechamos las horas en que el calor no sea excesivo, o bien buscamos arroyos y sotos arbolados en los que sea factible el trabajo de nuestros compañeros, puede que, aparte de los conejitos bisoños, seamos también capaces de abatir esos otros viejos que se las saben todas y no arrancan hasta que los perros no les meten el hocico debajo de la barriga, creyéndose seguros en sus encames dentro de la broza.







Otro método que puede dar buenos resultados es el de los ganchos o pequeños ojeos en las inmediaciones de los vivares, con dos o tres escopetas resolutivas esperando en las huras, mientras otras tantas patean los terrenos de los alrededores provocando la huida de los conejos hacia lo que ellos piensan que sería su salvación.




En cuanto a los calibres y tipo de munición empleados en estas excursiones cinegéticas variarán según practiquemos una modalidad u otra. Así, si vamos a bichear algún vivar con los hurones, es aconsejable disparar con chokes abiertos: 4 estrellas o 3 estrellas máximo; cargas más bien bajas, 26-28 gramos; calibres 12 o 16.

En la caza a mano, tanto con perros como sin ellos, no variará mucho de la temporada normal, es decir chokes medios, 4 estrellas, 3 estrellas, máximo 2 estrellas; cargas en torno a los 30 gramos y calibres 12 o 16.







Y, por último, para los aguardos en las inmediaciones de las bocas, nos podemos permitir el lujo de emplear pequeños calibres, el 20 o el 28 son sencillamente deliciosos por su poco peso y su inexistente retroceso; con las cargas propias de estos calibres, 21 a 26 gramos, tendremos suficiente siempre y cuando apuntemos bien y efectuemos el disparo en la distancia justa; aparte, estos calibres añaden el necesario plus de dificultad a un disparo no demasiado complicado, puesto que la pieza viene hacia nosotros y no demasiado deprisa. Considero que el plomo a emplear en cualquiera de los casos debe ser 7'5 u 8. □

